

# España Evangelica



Año XVI. - Núm. 718

Madrid, 28 de Febrero de 1935.

Precio: 25 céntos.

## Grandes afirmaciones de la Biblia.

### 1. Dios, supremo; su culto, espiritual.

Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás.

S. MATEO, 4-10.

Dios es Espíritu y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

S. JUAN, 4-23.

### 2. El único Mediador.

Hay un Dios, asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dió a sí mismo en precio del rescate por todos.

1.ª TIM., II, 5-6.

### 3. El Espíritu Santo, dado al creyente que lo pide.

Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de Él?

5.ª LUCAS, 11-13.

### 4. El pecado, universal; la salvación, por gracia.

Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús.

ROMANOS, 3-23.

### 5. El cristiano, una nueva criatura.

Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron.

2.ª COR., 5-17.

### 6. Igualdad esencial de todos los cristianos.

Vuestro padre no llaméis a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos. . . Todos vosotros sois hermanos.

S. MATEO, XXIII, 8-9.

### 7. El Reino de Dios, ante todo.

Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán añadidas.

S. MATEO, 6-33.

### 8. Cristo, para todos.

Yo, cuando fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo.

S. JUAN, 12-32.

### 9. La muerte, vencida.

Todos no dormiremos, mas todos seremos transformados. . . ¿dónde está, oh sepulcro, tu victoria?

1.ª COR. XV, 51-55.

### 10. La esperanza final.

Cuando Cristo apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es.

1.ª JUAN, 3-2.



**H**AY muchas maneras de leer la Biblia. Existe el antiguo plan de leer un capítulo diario, y muchos lo encuentran el más satisfactorio de todos. Hay el método de tomar un libro y estudiarlo, por un tiempo, a fondo;

método que puede ser muy fructífero. Otro es seguir un gran tema a través de toda la Escritura, lo cual puede resultar un ejercicio muy provechoso de investigación bíblica. Hay también la costumbre de aprender de memoria algunos de los pasajes más notables de la Biblia; y, cuando se hace esto en la infancia, esos pasajes quedan como ancla de salvación para toda la vida. Cada cual debería procurar descubrir el método de estudio bíblico que le rinda mayor beneficio, y seguirlo después fielmente.

Hay otra manera de leer la Biblia que tiene mucho a su favor: leerla seguido. Puede probarse fácilmente: se empieza a leer, y se lee tanto del Génesis como sea posible de una sentada. Se prosigue la lectura a la siguiente ocasión, y de este modo se forma el hábito de leer la Biblia en amplias secciones. Se hallará que muchos de los más breves libros de la Biblia pueden leerse de un tirón, y que toda la Biblia puede recorrerse en un corto espacio de tiempo. Este método de leer «seguido» profundiza muchas de nuestras impresiones y confirma muchas de nuestras más acariciadas creencias acerca de las Escrituras.

### **Al leer a grandes trozos las Escrituras, recibimos una impresión más profunda de su inspiración.**

Los asuntos tratados en la Biblia son muchos, y los escritores son hombres de experiencias y talentos muy variados. Los escritos mismos son de distintas clases: históricos, poéticos, biográficos, teológicos, eclesiásticos. Pero a través de toda esta diversidad corre una unidad, una unidad que sólo puede explicarse diciendo que estos escritos están inspirados por el Espíritu de Dios. Son literatura, pero una literatura singular. Son biografía, pero biografía que describe las vidas de los hombres en su relación con Dios. Son historia, pero historia iluminada con un mensaje celestial. Son teología, pero teología que jamás se aparta de las grandes realidades de la experiencia espiritual. Puede resultar difícil formular la doctrina de la inspiración, pero en la Biblia entramos en contacto con la inspiración misma. No podemos hacer un amplio recorrido en la Escritura sin impresionarnos de nuevo con el hecho de que Dios palpita en el texto y le da vida y poder.

### **Al leer a grandes trozos la Biblia, vemos cada vez mejor el contacto inmediato de lo relatado con los hechos de la vida.**

Siempre aparece como una narración sencilla de lo que realmente ocurrió. Al revés de una novela, un libro de la Biblia no sigue el capricho de la imaginación: se pega al camino de la vida real. Habla de lo que es bueno y de lo que es malo. No retrocede ante nada; no evita nada; no disimula nada. Si hay que contar alguna terrible historia de pecado y vergüenza, la Biblia la cuenta sin excusarse, pero tan austeramente que no fomenta ninguna curiosidad malsana. Estas tenebrosas historias de la Biblia están en-

## **CÓMO LEER LA BIBLIA**

### **Sobre leer a grandes trozos.**

Por el Rdo. Juan A. Patten, Maestro en Artes,  
Superintendente Literario de la Sociedad Bíblica en Londres.

guardaron la fe y al fin triunfaron sobre todo mal. La Biblia nunca exagera, nunca se pone sentimental, nunca da la impresión de inverosimilitud. La vida es su tema, y es la vida real la descrita en todas sus páginas. Según leemos la historia evangélica, la impresión de veracidad se torna convicción plena. Todo nuestro ser afirma que esos relatos merecen confianza implícita. Ésta es la fuerza de la Biblia: responde a la experiencia, y mientras más la leemos más nos convencemos de que es así.

### **Al leer a grandes trozos las Escrituras nos encontramos leyendo la Historia de nuestro propio corazón.**

«Veo que la Biblia se adapta a todos los pliegues del corazón humano», declaró Arthur Hallam, un gran amigo del poeta Tennyson. Es la santa tarea de la Biblia ir directa al asunto y al pecho de los hombres. Es difícil leer impersonalmente la Biblia. Podemos hacerlo en unos pocos pasajes, pero no en un trozo considerable. Más pronto o más tarde, más bien pronto que tarde, viene un incidente, un versículo, o aun una sola palabra que atraviesa nuestras defensas y nos toca en lo vivo. «Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que toda espada de dos filos, que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.»

Pero la Biblia se adapta a cada pliegue del corazón humano también de modo más tierno. No hay dolor o sufrimiento que no pueda ser endulzado por una palabra de la Sagrada Escritura; no hay hora alegre de esperanza o de regocijo que no pueda intensificarse con ella; y el camino del deber, soso y gris, se transfigura con la luz que resplandece desde sus páginas. Estudiar la Biblia en amplios y generosos recorridos, y no tardarás en encontrarte a ti mismo.

### **Al leer a grandes trozos la Biblia, sólo nos encontramos a nosotros, sino a Dios mismo.**

Cada página del Antiguo Testamento lleva estampada la imagen Divina, y cada página del Nuevo Testamento revela al Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor y Salvador. Podemos huir de nosotros mismos en la Biblia, pero no de Dios. Él habla allí siempre algunas veces con voz de trueno, otras tan suavemente como una madre arrulla a su hijito para dormirlo. Él habla allí siempre, menudo en palabras, pero muy poderosamente en la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor. Si la Biblia es el Libro de Consulta de la Humanidad, como en efecto lo es, es aún más el Libro de Dios a nosotros. Si no creemos esto ahora, llegaremos a creerlo si la leemos seguido.

¿Por qué, pues, se descuida tanto la Biblia? Ésta es una pregunta extensa y desconcertante, pero concluyamos con otra más personal: ¿Descuidas tú la Biblia?



# EL LECTOR DE LA BIBLIA SE DESCUBRE A SÍ MISMO

«El principio de Tus palabras  
alumbró.» Salmo 119, 130.

infinidad de intermediarios. Deshecho fué este concepto con la lectura asidua de la Biblia. Descubrimos que Dios es un Padre amoroso, que ama a todos infinitamente, que quiere que sus bendiciones las disfruten todas sus criaturas y que anhela que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Asimismo descubrimos a Jesús. Pero este Jesús de los Evangelios tampoco es el mismo que nos dieron a conocer los que, sin duda, no le conocían. El Jesús que hemos podido descubrir es el que se compadece de los que sufren, de los desvalidos, de los desgraciados, y el «amigo» de los pecadores. Este Jesús, porque ha querido ser amigo de los pecadores, nos encontró y ganó nuestra amistad, y porque quiso ser el Salvador de los muertos en sus delitos y pecados es nuestro Salvador, único, pero verdadero y suficiente. Él es el sólo mediador entre Dios y los hombres, el que nos conduce desde este mísero mundo hasta sus regiones de gloria y luz, de esa luz que ya hemos empezado a disfrutar aquí en la tierra, la luz con que se nos ha aparecido.

Y de nosotros, ¿qué diremos? Si antes descubrimos nuestro nombre en la Biblia, también pudimos descubrir en ella después nuestro estado de pecado, y nuestra incapacidad para salir de él. Y si Jesús halló y vió a un Zaqueo, y se ofreció para ser su huésped, también nos vió y halló ofreciéndose para ser nuestro amigo, nuestro todo y hasta nuestro Salvador. ¡Gloria a Dios por ello! Ya somos salvos eternamente, no por méritos propios u otros puramente humanos, sino por los de Cristo Jesús, el cual también desea que cualquiera que aprenda con Dios como Maestro en su santa Palabra, vaya a Él.

No importa que en la lectura de dicho libro no encuentres a ningún homónimo tuyo, como yo lo encontré; pero seguro que te descubrirás a ti mismo, y podrás saber quién eres y a dónde vas, cosa en la que antes no te habrías fijado, sin duda. A lo menos, ésta es mi experiencia, que te ofrezco, lector mío, como un testimonio que pueda ayudarte.

ZACARÍAS CARLES JUST.

## Este número ha sido visado por la censura.

La Sociedad Bíblica, Federico Balart, 2, Madrid, con cuyo apoyo se publica este número especial remite un precioso estuche con los Evangelios, contra envío de sólo 65 céntimos en sellos de Correos y las señas.

## Lo que necesitan los españoles.

Sólo cuando uno disfruta un bien es cuando comprende cuánto lo necesita el prójimo que aún carece de él. La Biblia nos ha dado, con el conocimiento de nuestro Padre celestial y del soberano amor de Cristo Jesús, paz, gozo, luz, esperanza, una amplia visión de las cosas, solidaridad humana y una fraternidad preciosa con los que son de la fe. Justamente lo que el mundo necesita; justamente lo que nuestros amados compatriotas, tan desorientados y turbados ahora, requieren. No hay sosiego, no hay trabajo, no hay salud ni optimismo, porque no hay Evangelio en el corazón. No hay individuo verdaderamente feliz sin la felicidad que de sólo Dios procede. ¿Dónde hemos aprendido esto? En la Biblia, respirando su atmósfera, distinta de la del mundo y aun, a veces, de la Iglesia. Los españoles tienen una Iglesia que no les da la Biblia y aun se la quita de las manos. Sin esa Iglesia, o a pesar de ella, debemos nosotros proporcionárnosla, llámenos como quieran.

(Del folleto *Recibir y Dar*, que reseña la labor del año de la Sociedad Bíblica de España.)

## LA PALABRA DE DIOS

*Bendito quien escucha  
Tu Palabra, buen Dios, y de ella vive,  
Que de la fe en la lucha  
Prudente se apercibe  
Que es la voz del Señor quien la prescribe.*

*Porque así como un prado  
Que el agua riega y le da la hermosura,  
Así el Libro Sagrado  
Del Dios de la Natura  
Da a nuestro corazón vida y dulzura.*

*Tu Palabra, Dios mío,  
Espero que será mi conductora,  
Y que si me extravió  
Tu mano protectora  
Me guiará por ella a cualquier hora.*

*En ella la armadura  
Han siempre hallado y fuerza tus ungidos  
Con sólida cordura;  
Y ahora redimidos,  
Helos, Señor, por ella a Ti rendidos.*

*Ella es puerto seguro  
Donde en la tempestad hallan tus santos  
Un refugio y un muro.  
Han cesado sus llantos  
Y alaban ya a su Dios con dulces cantos.*

*Para mí de un gran precio  
Ella ha sido y será toda mi vida:  
¡Qué insensato fui y necio  
Mientras mi alma aturdida  
Buscaba en sucias aguas su bebida!*

*En mi corazón duro  
Graba, Señor, tu celestial doctrina,  
Y haz que esté bien seguro  
Que es palabra divina  
Y para mi alma eficaz medicina.*



## EL LECTOR DE LA BIBLIA NO SE SATISFACE YA CON ROMA

**O**JALÁ leyeran todos nuestros compatriotas las Sagradas Escrituras! Porque se da el caso—extraña paradoja—de que muchos de ellos que se ufanan en proclamar a todas horas su cristianismo no leen el Libro Divino, fundamento de la fe que dicen profesar, y aun algunos desconocen que tal libro exista. De todo hay.

Triste es tener que reconocerlo, pero en España se lee poco. De un lado, la situación económica de nuestro pueblo, y de otro, que la producción literaria, salvo honrosas excepciones, no se vende a precios asequibles a todos, lo cierto es que no se lee mucho. Contribuye también a ello el analfabetismo, que acusa en nuestra patria un porcentaje aterrador. Y el católico sincero, de condición social humilde, que quiera cumplir con fidelidad los preceptos de la Iglesia en que milita, ¿cómo va a poder adquirir un ejemplar de la Sagrada Escritura, con licencia eclesiástica, si el precio del texto sagrado rebasa sus posibilidades adquisitivas? Sé que, de algún tiempo a esta parte, hay ediciones católicas «populares» de la Escritura; mas distan con mucho de competir en baratura con las ediciones que publica nuestra amada Sociedad Bíblica, movida del noble afán de poner en las manos de cada compatriota nuestro la Palabra de Dios.

Para el católico sincero deseoso de buscar la verdad, que se acerca despojado de todo prejuicio a la Santa Biblia, se abre un horizonte de vastos límites cual nunca antes hubiera podido imaginar, y calma su sed espiritual en el reparador oasis que las páginas del Divino Libro le ofrecen. Su avidez queda saciada. Mas, después, si ha leído con reverente atención y con piadoso recogimiento la Palabra Santa, no puede, en modo alguno, satisfacerse con Roma. Ante él se ha presentado un amplio horizonte. Quiere contemplar todo el paisaje que le sea posible percibir. Y para ello no ha de quedarse en el llano, sino que precisa subir a la montaña. Y ya, desde un punto de vista más elevado, Roma le descontenta, y esto por varias razones, tres de las cuales vamos a citar.

1.<sup>a</sup> *Porque se da cuenta de que las doctrinas de la Iglesia de Roma no se ajustan a la Biblia.*—En las páginas de la Palabra de Dios no encuentra nada que haga referencia al culto de las imágenes, ni a la confesión auricular, ni al celibato eclesiástico, ni al sacrificio de la misa, ni al dogma del purgatorio, ni a tantas otras doctrinas de invención humana que Roma enseña y practica.

Mas, al mismo tiempo, se da cuenta no sólo de que la Biblia no hace referencia alguna a tales doctrinas, sino que están en abierta oposición con el Libro Santo. En él se condena el culto a las imágenes; señalan-

se sólo dos lugares donde el pecador ha de vivir eternamente: cielo e infierno; se expresa como conveniente que «los administradores de la Casa de Dios sean irrepreensibles, maridos de una sola mujer», para que, administrando dignamente su hogar, sepan administrar la Casa de Dios; se dice que «Cristo, con una sola ofrenda, hizo perfectos a los santificados». No puede el lector de la Biblia satisfacerse con Roma.

2.<sup>a</sup> *Porque por la lectura del Evangelio descubre a Cristo.*—Descubre al Cristo de los Evangelios, amigo de publicanos y de pecadores, consuelo del triste, amparo del desvalido, auxilio del necesitado, sanador del enfermo. En la Iglesia de Roma conocía, quizás, al Cristo de Medinaceli, al de Limpías o al del Gran Poder; pero no al Cristo de los Evangelios, el Hijo Eterno de Dios, que, dejando su gloria, vino a este mundo a sufrir la muerte, y muerte de cruz, para darnos así vida, y vida eterna. Descubre, al leer el Evangelio, a Cristo como Salvador personal. De esta suerte, el Evangelio cumple en él la obra para la cual Dios nos lo ha concedido: llevarnos a Cristo.

Leyendo la vida del Santo de los Santos, se considera pecador y halla en Jesús el Salvador que su alma necesitaba. Entonces sabe que puede obtener su salvación, no por obras, sino por fe, comprendiendo que las obras son resultado de la salvación, y no la salvación resultado de las obras. Admite que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y, reconociéndose, como Pablo, el primero, acude a él y halla la paz de su conciencia y el perdón de sus pecados.

Este descubrimiento le lleva a apreciar más la obra expiatoria de Cristo a su favor. «No hay mayor amor que éste: que ponga alguno su vida por sus amigos», dice el Maestro. Humanamente hablando, no. Es a lo más que puede llegar el hombre finito; mas el Dios infinito «encareció su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros».

El lector de la Biblia que haya descubierto a Cristo tiene que estar hondamente agradecido al Salvador. Sabe que su sangre preciosa le limpia de todo pecado. Esto le lleva a amar a Cristo, porque él le amó primero, amor que se traduce en consagración completa a su servicio.

3.<sup>a</sup> *Porque vislumbra la existencia de una Iglesia más en armonía con el espíritu del Evangelio que la de Roma.*—Una Iglesia en que se tribute a Dios el culto en espíritu y en verdad, solemne y sencillo, que era tributado al Hacedor de todo cuanto existe por los cristianos de la Iglesia primitiva, exento de toda aparatósidad, que, si dice algo a la vista, poco o nada dice al corazón, y que le acerque más a Dios. Una Iglesia que tenga por autoridad suprema no a un hombre, que, por ilustre que sea, como

mortal, es falible, sino a Cristo mismo. Una Iglesia que no haga la separación que Roma establece entre sacerdotes y seglares, sino en la que todos sus componentes, llamados con vocación santa al servicio del Eterno, sean participantes en la labor activa de evangelización. Una Iglesia, en fin, que practique y fomenta, mejor que la de Roma, el espíritu de fraternidad entre todos los seres humanos, ya que todos descendemos de un mismo linaje, espíritu de fraternidad propugnado por Cristo, cuando dijo: «Amaos los unos a los otros.»

Nuestras iglesias evangélicas saben bien que muchos lectores de la Biblia han llegado a ser por tal causa miembros activos suyos. Y, por ello, ayudan con todo celo a la divulgación del Sagrado Libro que la Sociedad Bíblica realiza en nuestra querida España.

¡Ojalá leyera nuestro pueblo la Biblia! Sí, porque, iluminados por el Espíritu Santo, muchos de nuestros compatriotas que ahora viven en las tinieblas de Roma serán trasladados a la luz admirable del Evangelio eterno.

RAMÓN TAIBO SIENES

### ENTRE ESTUDIANTES

## EN LA ALAMEDA DE SANTIAGO

**C**ANSADO de andar por las rúas de la ciudad compostelana, con la cartaportera repleta de la sagrada mercancía, caminé sus pasos el colportor a la alameda donde aquel día habría muchos estudiantes, pues estaban en huelga. No dejaba atraerle la compañía, pues recordaba haber tenido otras veces con ellos, ya conversaciones amistosas, ya verdaderas «agarradas». Y pronto le reconocieron.

—¿Trae usted el libro de las verdades amargas?—le pregunta uno de los jóvenes.

—¿Y el de la sabiduría de Salomón?—dice un segundo.

—Sí—responde el colportor—; traigo conmigo el Libro de las verdades amargas, pero saludables, ¿eh?, y el Libro de la sabiduría.

—¿Qué cosa es verdad?—pregunta desde un banco próximo, uno a quien el colportor ya conocía como más papista que el Papa.

Pero él mismo se responde, empezando una disquisición acerca de la verdad, con alusiones poco caritativas a los que él creía que habían estado en el error.

Tanto se detuvo en esto, que un número considerable de estudiantes de todas las ideologías que ya rodeaban al colportor saltaron a voz en cuello: «¡Que se calle! ¡Que se calle ese descendiente de Pedro Arbúcel!»

Y hecho el silencio, tocó su turno al colportor, que habló así:

—La pregunta hecha por usted es la misma que hiciera hace 1.900 años Pilato a



## EL LECTOR DE LA BIBLIA NO SE SATISFACE CON LA INCRECULIDAD

**S**ENTIRNOS satisfechos es hallarnos de tal modo saciados en nuestras inquietudes y anhelos que, como resultado, experimentemos el sosiego absoluto de todo nuestro ser.

En este sentido, al lector de la Biblia no puede satisfacerle la incredulidad, pues, aun con una rápida lectura, se da cuenta de que, no creyendo, toma una posición meramente negativa, no la más propia en un mundo lleno de las más extraordinarias posibilidades.

### Descubre la Vida, que la incredulidad limita.

En una lectura más atenta, descubre algo que ya presentía: la Vida. No la vida más o menos vulgar, gris y sin amplitud de horizontes que constituye la existencia natural, sino una vida de categoría tal que enriquece con nueva savia esta presente que gozamos, al punto que el concepto de «eternidad» resulta comprensible en ella, pues algo tiene que merezca ser eterno por participar ya de la verdadera Vida.

Tal revelación se halla en todas las páginas del Libro, pero, de una manera especial, cuando el Cristo afirma que ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia. Comprende ahora el lector que la Fe es una posición vital, en tanto que la incredulidad, ya sea de orden intelectual, ya resultado de una mera indiferencia, es una posición de muerte, negativa, que mata mejores posibilidades de vida, nos limita y encierra, vedándonos el paso a otros modos de ser, ya que vivir es también pensar y sentir y moverse en otras regiones que ella niega. Comprende que la incredulidad mata el instinto vital que hay en todo hombre, instinto que halla su confirmación, su ambiente más favorable, en ese mundo de la Fe que la Biblia le ofrece. Se da cuenta del contrasentido de una muerte para siempre en quien ha llegado a vivir aquí en una atmósfera espiritual de eternidad.

### Descubre a Dios, principio de Vida que la incredulidad niega.

Percibe también el lector de la Biblia que el incrédulo no puede experimentar esta vida, porque niega lo que constituye su

Dios la tierra fecunda, el fruto el resultado...

—¡Viva el Protestantismo, tan vilmente calumniado por los sayones! —gritó uno de en medio del grupo.

Y otro de los jóvenes, con un entusiasmo más práctico, se puso a hojear una Biblia, que, al fin, compró al colportor, diciendo:

—La discusión bien vale las cuatro pesetas.

CECILIO FERNÁNDEZ.

principio, su fuente, niega a Dios mismo, a quien él descubre en la Santa Escritura. Este Dios se le va revelando de un modo progresivo en las páginas del Libro, se le va acercando lentamente hasta aparecer ante sus ojos hecho carne y sangre, humanizado, en la Persona de Nuestro Señor Jesucristo. Es ahora su figura atrayente la que le cautiva y la que despliega ante sus ojos toda la personalidad y carácter de Dios mismo. Es en este Dios así revelado en quien halla su principio toda vida y él descubre que su vivir más glorioso estribaría en la relación personal con él. Comprende las palabras del Apóstol: «En Dios nos movemos y somos».

### Nota en sí una aspiración hacia Dios, que la incredulidad mata.

Negando todo esto, la incredulidad mata en nosotros también ese poder ascensional que constituye nuestra natural aspiración hacia Dios. El lector de la Biblia se da cuenta de que los hombres piadosos que por ella desfilan suspiraron por Dios, y oyéndolos se reaviva y vigoriza esta añoranza, este misticismo que, en mayor o menor medida, existe en todo hombre. Es que, como dice Rodó, el hombre no es sino *la chispa celeste bajo la corteza de la vulgaridad*, y es esta chispa la que la Biblia convierte en un voraz incendio, en una *llama de amor viva*, al decir de nuestros místicos, que, abrasándonos el alma, nos eleva sobre nosotros mismos y nos lleva a la unión con Dios. «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» —dice en su queja mística el salmista.

### Afronta el problema moral, que la incredulidad soslaya, o no resuelve.

Y porque el lector de la Biblia penetra en una vida más abundante y plena, es por lo que afronta de un modo real y evidente los problemas todos que de ella se derivan.

Uno de estos problemas, que no puede eludir de ninguna manera, al cual ha de dar una solución, es el problema moral. Es éste el punto flaco de la incredulidad. De un modo relativamente fácil ha podido ésta negar hasta ahora ciertos principios que, aunque evidentes para el que cree, sólo pueden, sin embargo, apreciarse mediante la fe y cierta percepción espiritual, cosas ambas en extremo sutiles y que quien no las posee puede fácilmente pensar que no existen. Sin darse cuenta quizás, el incrédulo recusa la fe, cuando él tiene también que ejercitarla para negar. Pero ante este problema moral, tangible, cuya existencia percibe todo ser consciente, la incredulidad no encuentra otro recurso, por su misma po-



sición negativa y desvalorizadora, que reducir su importancia, rehuirlo, o darle una solución inadecuada.

El lector de la Biblia, por el contrario, introducido en él de un modo forzoso y sin escape posible, no siente esa propensión a eludir el problema. La Biblia no le engaña, se lo presenta en toda su terrible magnitud, pero al mismo tiempo le ofrece una solución satisfactoria, por ser divina. No es él, el hombre, el que lo resuelve; es Dios, el ofendido, el agraviado: un Dios de amor y misericordia, que ha enviado a su Hijo unigénito, no para que condene el mundo, sino para que lo salve; que admite al pecador cuando arrepentido y confiando en este Salvador se acerca a Él; que promete y da el Espíritu Santo, el cual obra en el hombre la conversión, la regeneración y la santificación. El lector de la Biblia ve a Dios destruyendo el pecado y salvando al pecador.

### La Biblia revaloriza la vida humana que la incredulidad desestima.

Desde las excelsas cimas de la vida divina, pasando por el punto intermedio del problema moral, el lector de la Biblia desciende a la vida meramente humana, experimentando que puede ahora comprenderla mucho mejor y simpatizar con ella. A sus ojos esta vida tiene un nuevo valor, porque el valor de la de arriba — de la que ésta no es más que una primera etapa — se refleja sobre ella. Como San Juan de la Cruz, oye la referencia de todas las criaturas al paso de la Divinidad.

Mil gracias derramando,  
pasó por estos sotos con presura,  
y, yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de su hermosura.

Valorizada de este modo la vida presente, nada hay indigno de su atención, todo le reclama de un modo como no puede hacerlo al que no ve ningún valor transcendente en ella. Por esto, ¡cuánto no ha hecho el Cristianismo por este mundo, por todos los que aquí viven y se mueven, a pesar de las faltas y deserciones de los cristianos!

### La tragedia del Incrédulo.

¿Puede ser todo esto un sueño? El lector de la Biblia comprende que la incredulidad representaría para él una desilusión, por demasiado amarga inadmisible. ¿Pensar que ha sido un sueño toda esta vida nueva y elevada que ha ido desplegándose delante de sus ojos? ¿Pensar que quien, con el más excelso altruismo conocido en la Historia, murió en una cruz en la certeza de que salvaba al género humano fué un visionario? ¿Pensar que habrán soñado también todos aquellos que creyeron, que experimentaron todo esto que llamaron la Verdadera Vida, porque así era en efecto para ellos? ¿Pensar que ante esta legión de hombres y mujeres, los mejores que han vivido en este mundo, podríamos levantarnos para decirles: «¡Pobres locos!

¡Habeis soñado!», es algo tan insólito, es una desilusión tan cruel y amarga que no sólo no puede dejar tranquilo al corazón humano, sino tampoco ser verosímil.

Es el incrédulo el que vive una tragedia, se siente como un vencido, sabe que nada puede esperarse de su posición. Por esto la incredulidad en sí no es expansiva, no pretende comunicarse, pues reconoce que nada puede ofrecer o comunicar de valor. Sólo cuando va aliada a otros sistemas o ideologías, en los cuales ella entra como base o principio importante, se torna proselitista.

El incrédulo oculta su tragedia, como aquel párroco de aldea que Unamuno nos pinta en su novela *San Manuel Bueno Mártir*, y que, a pesar de no creer en nada, seguía subiendo al púlpito y manteniendo la fe en sus fieles, porque sabía que era lo mejor que podía hacer por ellos.

Tragedia noble, pero injustificada e innecesaria, pues si la fe fuese una ilusión engañosa no tendría la fuerza que corresponde a la realidad, a una realidad que demanda imperiosamente ser vivida.

ERNESTO ARAUJO.

## TIRADA EXTRAORDINARIA

A la preparación de este número especial ha cooperado la Agrupación Juvenil de Propaganda Evangélica, de Madrid, con artículos expresamente escritos para el mismo por algunos de sus miembros.

La misma Agrupación se ha encargado de la distribución de la tirada extraordinaria hecha de este número especial, y espera recibir pedidos de los Centros Evangélicos que deseen cooperar a la divulgación de la verdad cristiana.

### PRECIO DE LOS PAQUETES:

De 20 ejemplares.	2,00 ptas.
» 50 »	3,50 »
» 100 »	6,00 »

Los encargos se servirán a reembolso.

Dirijase la correspondencia a

D. RAMÓN TAIBO SIENES

Noviciado, 5.

MADRID

Suscríbase a

## ESPAÑA EVANGÉLICA

El periódico que le abrirá nuevos horizontes espirituales.

Seis pesetas al año.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. + MADRID (4)

Teléfono 33590

## LA GENTE DE PLUMA Y LA BIBLIA

El *Almanaque Literario*, meritísima publicación que por primera vez ve la luz este año 1935, ha hecho una encuesta entre literatos con la siguiente pregunta:

¿QUÉ TRES LIBROS SE LLEVARÍA USTED A UNA ISLA DESIERTA?

El sentido de la pregunta parece ser que tres libros, a no poder tener ninguno más, preferiríamos conservar a nuestro lado; cuáles son las tres joyas de nuestro patrimonio literario de que no nos desprenderíamos por mal que las cosas vinieran.

Queremos creer que no por mera casualidad aparece la primera la respuesta de Gabriela Mistral, que cita, a su vez, como primer libro imprescindible la Biblia. Hubiera sido una lástima que la encuesta hubiese principiado mencionándose en primer lugar otro libro que el Libro de los libros. Pero copiaremos íntegra la respuesta de la insigne autora de *La oración de la maestra*: «La Biblia, *Las mil y una noches* y un libro, que todavía no se ha hecho, de *folklore* español y suramericano».

Otro escritor, Eduardo Maella, quiere llevar a su isla desierta tres libros: uno para la mañana, *Robinson Crusoe*; otro para la tarde, Pascal, y para la noche, los Evangelios. Él mismo nos da la razón: que «está necesitado de fe». Y, verdaderamente, no hay como el Evangelio para levantar el ánimo del lector y hacerle confiar en todo lo bueno y feliz, una vez que Jesús nos garantiza tanto al Padre Celestial.

Olga Briceño dice que llevaría la Biblia, «obra poética y armoniosa, divina y humana, inmensamente vieja y eternamente nueva». La armonía de la Biblia procede de su inspiración superior.

Hay un escritor, A. Marquerie, que se llevará «la Biblia católica». Afortunadamente para él, hay ediciones algo manuable, con muy pocas de esas notas que tan necesarias parecían en otros tiempos, y preparadas precisamente en imitación de las ediciones *no católicas*.

La condensación que la Biblia hace de este mundo «inmenso y pequeño a un tiempo» es un motivo para que José Tellez Moreno estime la Biblia; le hace pensar que el mundo cabe «en un puñado de papel impreso». No es tanto que el mundo sea mezquino, como que la Biblia es grande, espiritualmente.

Enrique Azcoaga quiere una «antología bíblica». Para esto, lo mejor es llevar la Biblia entera, leerla bien, y entonces se hace uno su propia colección de pasajes importantes o favoritos. Todos los que leemos la Biblia tenemos esta «antología» en la mente y en el corazón.

Otro escritor, Félix Ros, lleva dentro «una crisis, que gobernarán — o lo están intentando —, mejor que otros, los Testamentos, Dante y San Juan de la Cruz». Para la



crisis suprema del alma y de la vida no hay libro como la Biblia, los Testamentos.

«...si, como el monje de la leyenda escocesa — dice Víctor de la Serna —, he de aparejar mi barca de cuero para navegar hacia Occidente, "más allá de Tulé"; si he de buscar mi Antilia espiritual y hundirme hacia ocaso para siempre, llevaria estos otros tres, amigos "piscadores", ¡estos tres! ¡Y Dios sea loado!: La Santa Biblia, La Imitación de Cristo, El Libro del Amigo y del Amado.» Buena selección, pero igualmente buena si se va hacia Oriente que hacia Occidente. Y no hay que suponer que se van a extrañar tanto los «amigos piscadores» de esta preferencia por libros que van al fondo del alma.

Ángel Lázaro, el distinguido cultivador del teatro poético, también menciona la Biblia, aunque tras el Quijote y Hamlet. No hay que dar mucha importancia al orden de los sumandos. Pero sin Quijote y sin Hamlet ha habido Biblia, y sin Biblia no habría ni Quijote ni Hamlet.

De todos modos, es interesante lo que la gente de pluma nos dice.

ADOLFO ARAUJO.

## Alianza Evangélica Española.

Temas de Oración para Marzo.

### ACCIÓN DE GRACIAS:

Por los deseos manifestados por muchos de una mayor unión entre los cristianos.

Por las incesantes oportunidades para anunciar el Reino de Dios.

Por la creciente circulación de la Biblia en España.

### SÚPLICAS:

Por que esta Cuaresma sea bien aprovechada para una mayor propaganda del Evangelio.

Por que la Conferencia y demás actos que se preparan para Valencia redunden en bien de la Causa de Cristo en nuestro país.

Por nuestra patria y nuestros gobernantes.

Pueden añadirse los puntos de acción de gracias y de súplicas que las circunstancias aconsejen.

### Reunión de Oración Unida.

El jueves próximo, día 7 de Marzo, a las ocho de la noche, en la Iglesia Española Reformada, calle de la Beneficencia, 18, Madrid.

### Por los huérfanos de Asturias.

Suma anterior: 849 pesetas.

Recibido en esta Administración y entregado al Tesorero de la Alianza: Manuela de Araujo, Bilbao, 5 pesetas; Caridad R. Castellano, Nueva York, 10; Evangélicos de Besullo, 5; Iglesia Metodista Episcopal Alicante, 55.

## I Congreso de la Juventud Evangélica Portuguesa.

Hemos recibido la siguiente atenta carta:

«A todo el pueblo de Dios en España deseamos muchas y gloriosísimas bendiciones.

»La Juventud Evangélica Portuguesa celebrará, Dios mediante, su Primer Congreso en los días 30 y 31 de Mayo del año corriente.

»A este Congreso, que esperamos sea de grandes bendiciones como testimonio de la vitalidad del pueblo de Dios en este país, invitamos a todo el pueblo evangélico de España, por medio de la Alianza Evangélica, de la cual es usted digno presidente.

»Esperamos tener la alegría de vernos honrados con un gran número de hermanos que vengan de España a Lisboa para asistir a estos trabajos.

»El hospedaje será gratuito para todos los visitantes que vengan de España y sean miembros de cualquier Iglesia Evangélica reconocida por la Alianza Evangélica Española.

»A los cuidados del apreciado hermano y gran amigo del Evangelismo en Portugal confiamos la propaganda en España en pro del Primer Congreso de la Juventud Evangélica Portuguesa.

»Un grande y cordial abrazo de su hermano y muy amigo,

RAÚL PINTO DE CARVALHO

»Lisboa, 22-II-1935.»

En el próximo número de este periódico nos ocuparemos con más detalle de este asunto. Por hoy no hacemos más que recomendar la invitación recibida, esperando que un buen número de evangélicos de España se dispondrá a devolver la visita a nuestros hermanos de Portugal, que nos visitaron tan gratamente en los Congresos que nosotros hemos celebrado en Barcelona y en Madrid.

## DE LA OBRA EN ESPAÑA... HACE SESENTA AÑOS

Con fecha 9 de este mes ha publicado la Gaceta un Decreto reformando la ley del matrimonio civil. Todo lo que al matrimonio se refiera es de suma importancia para los ciudadanos por las profundas relaciones que tiene y las gravísimas consecuencias que puede traer a las familias. Pero, además de esto, la cuestión del matrimonio en sí misma y la reforma de la ley llevada a cabo por el Decreto citado, tienen tal relación con los derechos de la conciencia individual y con la libertad de cultos existente en nuestra patria, que no podemos menos de ocuparnos, aunque sea ligeramente, de este asunto en nuestras columnas.

A tres puntos principales podemos reducir lo que el mencionado Decreto dispone:

1.º Se declaran válidos todos los matrimonios que fueron contraídos sólo canónicamente, mientras la ley preceptuaba como único válido y legal el matrimonio civil; y se dispone que en adelante el matrimonio canónico, recobrada toda su validez y legitimidad, será el que habrán de contraer los católicos.

2.º Se conserva el matrimonio civil para los no católicos, quedando para este caso vigente la ley de 18 de Junio de 1870.

3.º Se declara que desde el 9 del mes actual no se considerarán legítimamente casados los ordenados *in sacris* o ligados con voto solemne de castidad en alguna orden religiosa canónicamente aprobada, aunque alegaren haber abjurado de la fe católica; «pero quedando a salvo en todo caso los derechos consiguientes a la legitimidad de

los hijos habidos o que nacieren dentro de los trescientos días siguientes a la fecha de este Decreto, los de la postetad paterna y materna y los adquiridos hasta el día por consecuencia de la sociedad conyugal que habrá de disolverse».

La gravedad de estos tres puntos que abraza la reforma de la ley de 1870, no puede ocultarse a nuestros lectores.

Las razones expuestas en el preámbulo y en que se apoya el articulado del Decreto, no nos parecen ni muy fuertes ni muy convincentes, por más que acatemos, como es nuestro deber, las disposiciones de la superioridad.

El hecho de dar a este Decreto un efecto retroactivo, validando precisamente los matrimonios de los que faltaron a la ley, y anulando los de aquéllos que con respetuosa religiosidad la cumplieron (aun cuando estuvieran ordenados *in sacris*), no creemos tampoco que establezca un precedente capaz de restablecer la quebrantada moralidad de este país.

Pero, aparte de estas y otras consideraciones que asaltan a la mente y que difícilmente podemos desechar, ocurre otra no menos importante: el Decreto del 9 del actual, zanula la libertad de conciencia, restringe la libertad de cultos que ese mismo Decreto reconoce en nuestro país?

En el próximo número nos ocuparemos de esto, según el criterio evangélico que preside a nuestra publicación.

(La Luz, 20 de Febrero de 1875.)



## SEMANA DE VALENCIA

### ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

#### Conferencia de Pastores, 19 a 21 de Marzo.

Están oficialmente invitados a asistir a esta Conferencia y a tomar parte en sus deliberaciones, sin necesidad de especial invitación: a) Todos los pastores que tengan Iglesias confiadas a su cuidado, sin distinción alguna de denominación; b) Todos los evangelistas que tengan congregaciones o grupos de hermanos confiados a su cuidado; c) Todos los pastores ordenados, aun cuando no tengan actualmente congregación alguna.

### IGLESIA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

#### XXXII Asamblea general, 20 a 22 de Marzo.

Están invitados todos los pastores de esta Iglesia, y cuantos concurran a la Conferencia de Pastores.

### ALIANZA PRO PAZ MEDIANTE LAS IGLESIAS

#### Conferencia Latina, 21 y 22 de Marzo.

Esta Conferencia, que estaba proyectada para fines de Abril en Madrid o Barcelona, se celebrará ahora en Valencia.

Asistirán a ella representaciones oficiales de los Comités de dicha Alianza en España, Portugal, Francia e Italia.

Si las circunstancias lo permiten, el sábado, día 23, se hará una excursión a la Albufera o a Sagunto.

Hemos recibido nuevas adhesiones de señores pastores que se proponen asistir a la Conferencia. En el próximo número publicaremos los nombres. Pero ya podemos asegurar que en esta Conferencia estarán representadas TODAS las denominaciones que trabajan en España.

**Por el momento, lo urgente es solicitar los alojamientos, y no dejar esto para los últimos días. Cuanto más se tarde en pedirlo, más difícil será encontrarlo. Pídale hoy mismo, dirigiéndose a don Domingo Navarro, Baja, 31. Valencia.**

**Según noticias de última hora, habrá alojamientos MÁS ECONÓMICOS de lo que se ha indicado recientemente; pero urge pedirlos sin pérdida de tiempo, porque no es posible comprometer alojamientos sin saber antes quiénes lo necesitan.**

*A los señores pastores que se dispongan a asistir a las Conferencias de Valencia, se les recomienda la tarifa ferroviaria de ida y vuelta, que tiene una rebaja de 34 por 100 sobre las tarifas ordinarias. Infórmense en los despachos de billetes.*

El próximo número de **ESPAÑA EVANGÉLICA** se publicará el jueves 14 de Marzo, y adelantará dos días su salida, a fin de dar las últimas instrucciones a los pastores que se propongan asistir a la Conferencia de Valencia.

**¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?**

### OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

**S**ARA Rodríguez, maestra evangélica con título, desea escuela. Dirigirse a Sara Rodríguez, Castrogonzalo (Zamora).

**ALFONSO FOTOGRAFO**  
TELÉFONO 2569  
FUENCARRAL 6 MADRID

## ESCUELA DOMINICAL

Domingo 24 de Marzo.

Pedro describe la vida cristiana.

1.ª Pedro, III, 8-18.

TEXTO ÁUREO: Santificad al Señor en vuestros corazones. — 1.ª Pedro, III, 15.

TÍTULO: Cómo debería vivir un cristiano.

1) PROPÓSITO: Enseñar a los niños cómo vivir cristianamente.

2) INTRODUCCIÓN: Jesús vino a la tierra enseñarnos a vivir de una manera agradable delante de Dios. ¿Creéis vosotros que los niños cristianos deben ser desobedientes? ¿Cómo creéis que debe vivir el niño cristiano?

3) LA LECCIÓN: Escribanse en una cartulina los consejos del apóstol Pedro. Hágase que la clase los lea repetidas veces. Explíquese cada uno de los consejos separadamente, hablando de los puntos siguientes: 1, Cómo debe portarse el cristiano; 2, Sufrir por hacer el bien; 3, Santificar al Señor.

4) ILUSTRACIONES: Esteban perdonando a sus verdugos; el Señor Jesús pidiendo por sus enemigos. O bien relátese alguna otra ilustración.

Domingo 31 de Marzo.

Revista: Lecciones de la vida y epístolas de Pedro.

1.ª Pedro, V, 6-11;

2.ª Pedro, III, 14-18.

TEXTO ÁUREO: Creced en la gracia y en el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. — 2.ª Pedro, III, 18.

TÍTULO: El ejemplo de Pedro como un cristiano.

1) PROPÓSITO: Hacer un repaso breve de la vida y experiencias de Pedro.

2) INTRODUCCIÓN: Propósito del curso que se ha estudiado en el trimestre.

3) LA LECCIÓN: Breve explicación del pasaje bíblico y revista de las lecciones del trimestre, tocando los puntos siguientes: 1, Llamamiento de Pedro; 2, La gran confesión de Pedro; 3, Negación y restauración de Pedro; 4, Pedro activo en la obra del Señor.

4) ILUSTRACIONES: *El ejemplo de Cristo en la vida.* — Un misionero de Escocia que había vuelto de la India para descansar, relataba lo siguiente: Estaba un día enseñando a un grupo de niños y procuraba describir el carácter de Cristo mencionando diferentes características de Él. Mientras estaba hablando, uno de los niños escuchó atentamente lo que estaba diciendo, y de pronto exclamó en alta voz: «Le conozco, vive cerca de nosotros».

### "Redimiendo el tiempo"

en

#### Cuaresma y Semana Santa

ofreced con generosidad y acierto estos libritos:

Venid a Mí.

Las Siete Palabras.

El Cuadro de un Pintor.

Vence con el Bien el Mal.

10 ejemplares, en vez de Ptas. 2,50 por	1,90
25 " " " " " "	6,25 " 4,40
50 " " " " " "	12,50 " 7,50
100 " " " " " "	25, — " 12,50

¡Pueden pedirse paquetes surtidos!

JUAN FLIEGNER. - Calatrava, 25. - MADRID (5)